

EXPOSICIONES

VI BIENAL DE ARQUITECTURA DE BUENOS AIRES

Emili Donato, Primer Premio Internacional

El dinamizador cultural argentino Jorge Glusberg es el inspirador, promotor y organizador de la Bienal de Arquitectura de Buenos Aires. El programa de la VI edición se desarrolló entre los días 5 y 11 del pasado mes de octubre con diversas conferencias y mesas redondas, en las que participaron tratadistas y arquitectos de todo el mundo: Broadbent, Chaslin, Cook, Maldonado, Rykwert, dal Co, Portoghesi, Grumbach, Barré, Frampton, Botta, Baudrillard, Safdie, Hollein, etcétera. Había una nutrida representación española, entre ellos Rafael de la Hoz y Oriol Bohigas.

Se conceden premios en tres categorías: internacional, latinoamericano y argentino. Pues bien, esta vez se concedió el Primer Premio Internacional al arquitecto barcelonés Emili Donato. El jurado estuvo presidido por César Pelli y, aparte del propio Glusberg, estaba integrado por Grimshaw, Barré, Florindo Testa y León Krier entre otros.

Donato dispone de una sólida obra. Quizás habría que empezar señalando su gran cualidad de dibujante. Es una característica que puede constituir una valiosa ayuda para el arquitecto durante el proceso de diseño, a condición de que se parta de una calidad profesional cierta y de que no se sobrevalorice su carácter de herramienta. En estos casos es fácil caer en el autoengaño. No ocurre así en Donato puesto que hace un uso inteligente de sus dotes al llevar a cabo una correcta visualización de las fases intermedias y del diseño final. En efecto, sus dibujos poseen la sobriedad necesaria para no enmascarar la arquitectura y, al mismo tiempo, reflejan fielmente sus ideas.

Dicho esto, sus obras y proyectos demuestran un camino ciertamente personal, aunque

no exento de algunas influencias de grandes maestros del M.M., y unas ideas claras sobre el modo de entender la arquitectura al margen de modas y tendencias más o menos coyunturales. Esto no impide la lógica evolución a lo largo del tiempo y la proposición de respuestas destinadas a temas, situaciones y contextos diversos. Sin embargo la linealidad de fondo se manifiesta en la rotundidad de sus volúmenes, en la presentación de imágenes-fuerza, en la claridad expositiva, en una cierta inclinación por la monumentalidad y en la plasticidad formal. En efecto, se percibe a través de su obra una acusada tendencia hacia las superficies opacas y los muros tersos, conformando un juego de volúmenes que crean claros contrastes de luz y sombras. Y esto, acompañado de una sabia combinación con pórticos o testeros de muros cristalizando en esa claridad, rotundidad, monumentalidad y fuerza expresiva ya señaladas. Así por ejemplo, esa arquitectura ha aportado orden y ha servido para constituirse en nítida refe-

rencia dentro del caótico paisaje de la periferia barcelonesa a través de varias de sus obras.

Creo interesante comentar breve y concretamente una obra y un proyecto. La primera es el barrio de Baró de Viver, situado sobre el solar resultante de la demolición de un grupo de viviendas construido en 1929 con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona. Hay que señalar que su proyecto fue parcialmente desfigurado puesto que la segunda fase no responde totalmente a la idea original. Aquí, Donato ha hecho algo más que limitarse a llevar a cabo una implantación residencial como tantísimas obras que han supuesto una mera resolución arquitectónica de los bloques de viviendas. Ha partido de un planteamiento de claro signo urbanístico, manifestado por el respeto a la alineación continua de las calles circundantes, pero especialmente por la configuración de un espacio público interior, lugar significativo y de encuentro, sala de estar del barrio, que él califica de "salón urbano". A esto habría que añadir el tratamiento de las

fachadas que eluden sutilmente tanto el módulo absolutamente repetitivo como la avaricia de imágenes que caracterizan la mayoría de los grupos de viviendas de este tipo.

El proyecto se refiere a la carretera de las Aguas situada en la ladera de la Sierra de Collserola de Barcelona, a una altitud media de 260 metros y con un recorrido de unos 10 kilómetros de longitud. Constituye un espléndido mirador sobre la ciudad y el mar, y goza de la orientación Sur. Mucho más que las obras olímpicas, su construcción significaría una obra importantísima para la ciudad al destacar y potenciar enormemente las condiciones geográficas de que disfruta. Pero es que la magnífica propuesta de Donato ha extraído grandes posibilidades de esas bases de partida. Empieza por plantear, muy acertadamente, la reforestación de esa ladera hasta la cresta. Luego, el proyecto en sí dota de excelentes cualidades formales una obra de tipo ingenieril hecha de contrafuertes, muros de contención y puentes, consecuencia obligada de la orografía de la sierra. Esta carretera se convertiría en una auténtica vía urbana, pensada para peatones y transporte público. Su trazado es ondulado aunque corrige las excesivas irregularidades de las curvas de nivel y



Panorámica central del sector Tibidabo. XI/81 81.07
Pla especial d'ordenació de la carretera de Les Aigües

queda puntualizado mediante una serie de servicios y equipamientos que aprovechan y se apoyan en la morfología de la montaña para su ubicación. Su visualización desde la ciudad ofrecería una imagen clara y

contundente señalando un límite muy definido; pero, al mismo tiempo, con un atractivo cierto para el uso y disfrute por parte de los habitantes del área metropolitana.

En suma se trata de una

idea excelente que abre grandes posibilidades a Barcelona y ha sido perfectamente resuelta por el buen hacer profesional de Donato.■

Josep Oliva Casas

Oiza, viviendas sociales

“Cinco proyectos de vivienda social en la obra de Francisco Javier Sáenz de Oiza”.

Fundación Cultural Coam. C/ Piamonte, 23. Madrid.
Enero-Febrero 1996.

Si hay un tema que ha apasionado a Oiza a lo largo de su vida como arquitecto éste es sin duda el de la vivienda. La vivienda para el hombre, individualmente, concreto, que entenderá como fruto del amor entre éste y el lugar, que conceptualizará en profundidad apoyándose en la poesía de Aristu, en la definición de Cela, o en las más cerebrales de Heidegger, que será motivo protagonista en sus explicaciones como profesor de proyectos y que, sobre todo, será un motivo constante de indagación experimental en su trayectoria profesional. La vivienda para muchos hombres —para el “hombre abstracto que no existe”, que, a pesar de que la rigidez de las ordenaciones urbanísticas y de que han arraigado credo en los estándares mínimos por los arquitectos modernos parecen condicionar respuestas convencionales— será para él, sin embargo, un permanente motivo de experimentación, constante en su larga vida de arquitecto.

La vivienda colectiva en sus diferentes tipologías, bloque, torre agrupación, etcétera, representará para Oiza un laboratorio experimental en sus aspectos espaciales, formales, constructivos, y sobre todo en sus organizaciones distributivas y agrupacionales. Esta experimentación se dará lógicamente con mayores medios en la vivienda burguesa (calle de Fernando el Católico, Torres Blancas) o en la

vivienda de vacaciones (Ciudad Blanca de Alcudia); pero se dará con igual libertad creativa y con igual rigor de planteamiento en la vivienda social (Poblados Dirigidos, Orcasur, Ruedo de la M-30).

Por ello, al plantearnos una pequeña exposición sobre la obra de Oiza propusimos como tema el de la vivienda social, que aceptaron sin vacilación la Fundación Cultural COAM, el Estudio Sáenz de Oiza y la Editorial Pronaos. La revisión de las viviendas sociales realizadas por Oiza, además de ser un tema que apasiona a su autor es el más ampliamente desarrollado en toda su obra. El estudio de este proceso, desde las Viviendas Experimentales y los Poblados Dirigidos de los años cincuenta hasta los últimos proyectos y realizaciones de ahora mismo, cuarenta años después, es en sí mismo apasionante al margen de los resultados que de él se puedan obtener. Hace unos años, Rafael Moneo ya adelantaba una interesante observación en su análisis de las obras del Oiza joven: la obsesión de éste por las medidas como fundamento de estos proyectos principalmente los de viviendas sociales. Y concluía que esta obsesión determinará lo que para él es una constante de toda la obra de Oiza: el impresionante rigor de sus plantas, en las que “aparece siempre la impronta de su poderosa mente, capaz de

someter a escrupuloso examen los más complejos programas y a estructurar con sorprendente lógica los más difíciles organigramas”.

Vitalmente contradictorio y voluntariamente riguroso, considerará Oiza la vivienda como un ente complejo, por lo que reclamará para ella una forma elemental sabiendo que en esa elementalidad está precisamente “su poder de enriquecimiento”. Contradictorio porque hace tiempo que intuyó que la verdad es contradictoria, y riguroso porque sabe, como gran maestro que es, que el conocimiento y el esfuerzo son la base de la imaginación, su arquitectura seguirá siendo siempre una fuente inagotable de inspiración. Radicalmente joven, vital (volcánico diría Alberto Campo), seguirá trabajando continuamente, apoyado ahora en sus hijos arquitectos, sorprendiéndonos como siempre lo ha hecho con sus propuestas. Incansable en su vitalidad creadora, pienso que lo que mejor puede identificar su proposición son unas palabras de García Lorca, poeta, por otro lado, muy querido por Oiza: “Como poeta auténtico que soy y seré hasta mi muerte, no cesaré de darme golpes con las disciplinas en espera del chorro de sangre verde o amarillo que necesariamente y por fe habrá mi cuerpo de manar algún día. Todo menos quedarme quieto en la ventana mirando el mismo paisaje. La luz del poeta es la contradicción. Desde luego no he pretendido convencer a nadie. Sería indigno que la poesía adoptará esta posición. La poesía no quiere adeptos, sino amantes”.■

Alberto Humanes